DVELO DE HONOR, Y AMISTAD.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON PEDRO CALDERON.

Personas que hablan en ella.

Don Garcia.	*La Reyna.*	*Leonor dama.*
Don Ramon.	*Don Sancho.*	*Hernando gracioso.*
El Rey.	*Teresa dama.*	*Soldados.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Leonor y Teresa damas.

Leo. No se, hermana, lo que siento
de no enojarte conmigo,
quando tan claro te digo;
que te falta entendimiento.
O tan necia eres en todo,
que aun no sabes enojarte;
ò tan sabia en esta parte,
que de saber buscas modo.
Sabiendo en ti conocer
culpas de ingenio tan graues,
porque saber que no sabes
ya es principio de saber.

Tere. Yo no se filosofias;
pero se callar, en fin,
a que has venido al jardin?

Leo. Teresa, de mi te fias,
como de hermana mayor,
y assi buscando el remedio
de las dos he hallado vn medio
que ha de lograr nuestro amor.
A la Reyna mi señora
de Aragon, he yo seruido
de dama, y tu, que has venido,
à la misma plaça agora.
Mientras don Sancho de Lara,
nuestro padre, està siruiendo
en la guerra al Rey, entiendo,
que ya por tu buena cara
tienes buen nombre en Palacio;
que la hermosura, Teresa,
suele acreditarse apriessa,
y la discrecion de espacio.

Ter. Leonor, dime este argumento,
tengole yo de verdad
a don Ramon voluntad?

Leo. Este a la letra es el cuento
de vn galan, que se curaua
de la vista, y al dotor
preguntò, veo yo mejor?

Ter. Quierole, que es cosa braua.

Leo. Quisierasle para esposo?

Ter. Y como que le quisiera.

Le. Y si el no quiere? *Ter.* Que quiera.

Leo. Que ingenio tan lastimoso!
Ter. No es don Ramon, de la Casa
del Conde de Barcelona,
no tiene gentil persona?
pues si con migo se casa
nuestros hijos no seràn
deste linaje tambien?
Leo. En fin tu le quieres bien,
y el es discreto, y galan;
mas quien quieres que lo sea
de tu ingenio *Ter.* Porque no?
pero si soy boba yo,
tu eres peor, que eres fea.
Leo. Fea soy pero ansi viuo;
discreta no digo nada,
pero soy desconfiada,
que es el acto positivo
que prueva mas la nobleza;
de la discrecion no quiero
disputar qual es primero
el ingenio, ò la belleza.
Ter. Leonor, a mi no me agravia,
que lo pongas en disputa,
la raposa es muy astuta,
la gallina no es muy sabia,
Y tras esso pienso yo,
que qualquier hombre se inclina
a comer de la gallina,
y de la raposa no.
Leo. Dexate de essa locura;
sabes quanto desconfio
de mi ingenio por ser mio,
y por faltarme hermosura?
Que a don Garcia de Haro,
su amigo de don Ramon,
mirê con inclinacion,
y oy le escriui (hablemos claro)
de letra mia vn papel;
diziendole, que le llama
a este jardin vna dama,
sin auerle dicho en el
mi nombre, porque he tenido?
si viendome no le agradô
ò que no venga llamado,
ô que no buelva escogido.
Teo. Pues que pretendes? *Leo.* Hablar
de noche aqui a don Garcia,
y en efeto, si de dia,
sin poderlo yo escusar,
aunque lo he de resistir,
quisiere verme imagino
vn ardid, o vn desatino,
Ter. Acabalo de dezir,
que siempre los que rebientan
de discretos, son pesados.
Leo. Di, que los desconfiados
dudan todo lo que intentan;
digo, que ha de verte a ti,
si quiere verme. *Ter.* Y que harà
con esso? *Leo.* A ti te verà
de dia, y de noche a mi.
Ter. Luego enamoralle quieres
con tu ingenio, y mi hermosura?
Dios te de buena ventura,
haz de mi lo que quisieres.
Te. Teresa, pagarte espero,
porque don Ramon no admire
tu ignorancia, y se retire,
hablarle de noche quiero
con nombre tuyo ingenioso,
porque te temo excluida,
assi por poco entendida,
como a mi por poco hermosa.
Ter. Lindamente lo acomodas,
ò que bien, que yo de dia
vea a Romon, y a Garcia
muy de lexos, y que todas
las noches, ya con el vno,
ya con el otro, te estes
tu muy de cerca, y despues
me quede yo sin ninguno?
esso, Leonor, es mascar
a dos carrillos. *Leo.* Testigo
seras de todo conmigo,

y assi no ay que rezelar.
Ter. Yo no temo ningun daño,
casareme acreditada
de discreta, y ya casada,
llamese Ramon engaño;
mas hablarele de dia.
Leo. No, que te conoceràn,
y assi solo te verán
don Ramon y don Garcia.
Teo. En fin he de hazer de modo
que no me conozcan? *Leo.* Si.
Ter. Ya viene, he de estar aqui?
Leo. Como yo has de estar a todo.
Ter. Parecete gentil hombre
Garcia a ti, a mi Ramon.
Sale don Garcia y Hernando.
Gar. Yo he de lograr la ocasion.
Her. Iardin, y dama sin nombre,
ô es como, ô es auentura.
Gar. La burla temo. *Leo* Quien và,
es don Garcia? *Gar.* Aqui està,
mas la noche es tan obscura
que no la he de ver la cara:
yo he sido tan obediente,
que pienso que aquella fuente
lo esta murmurando clara,
pues sin aver conocido
por quien vengo a este jardin.
Leo. Vos aveis venido en fin,
pues seais muy bien venido.
Gar Quien està con vos aqui?
Leo. Vna criada tan bella,
y tan otra yo, que a ella
la aueis de tener por mi:
no te descubras Teresa: *Ap.*
y con vos? *Her.* Vn camarada,
que podrà con la criada
comer en segunda mesa.
Ter. No ay cosa mucha, ni poca;
q̃ comer. *Her.* Que bien respondes;
no ay manjar del alma? *Ter.* Adóde
tienen las almas la boca?

Her. En la nariz. *Ter.* Puede ser;
por esso el buen olor suele
alentar, que quando huele
deue vn alma de comer.
Her. Por Dios, que sois entendida,
el ingenio sois primero
Ter. Vos el primer majadero,
que me lo ha dicho en mi vida;
conoceis a don Ramon?
Her. Es muy galan Cauallero.
Ter. Leonor dize que le quiero;
deue de tener razon.
Her. Vna mondonga se inclina
a quien de señor se precia?
Ter. Hagolo por no ser necia,
que todo el mundo imagina,
que lo soy, y ello es verdad,
mas aunque por serlo calle,
por lo menos en amalle
no muestro, mi necedad.
Leo. La duda puede hazer pausa
en este punto, en efeto
yo os he llamado en secreto;
si quereis saber la causa.
Yo os vi, no ay mas que saber;
ved vos allà, don Garcia,
si el veros fue cortesia,
ô vuestra el dexaros ver.
Yo confessando lo mal,
que a mi misma me resisto,
quise ver, aviendoos visto
si sois a vos mismo igual.
Y veo, que ingenio, y gala
son iguales de tal modo,
que en cada parte halla vn todo
quien las mira, y las iguala.
Pues si cada vna en vos
tiene estremo tan igual,
no sabra el amor a qual
se ha de boluer de los dos.
Porque el alma suspendida
en entrambas perfecciones,

con sus mismas suspensiones;
ô se embaraça, ô se oluida.
Quierelas ambas, y entre vna,
y otra tal partida espera,
que ninguna dexa entera,
por no dexar a ninguna.
Gar. Eleuada la razon,
mientras os oye, repara,
si podra ser vuestra cara
como vuestra discrecion.
Que como el alma inmortal
es todo espiritu, temo
que alcance menor estremo
la hermosura material.
Pero si el alma perfecta
perfectos organos pide,
ya el ser hermosa se mide
en vos con el ser discreta.
Y assi quando la luz de
lugar a tanta ventura,
quiero ver vuestra hermosura
que agora adoro por fê.
Porque es fuerça despues de iros
dessear veros, señora,
que mientras os oygo agora,
en la gloria del oyros,
ninguna cosa desseo,
porque aunque espero ver mucho,
no haze falta a lo que escucho
aun todo lo que no veo.
Leo. Mal me estara que me vea,
quien me haze tanto fauor;
dizen, que es ciego el amor,
pesame que no lo sea.
Gar. Bien dizen, ciego es quien ama.
Leo. No es ciego pues quiere ver.
Gar. Con las demas lo ha de ser
el que ya ha visto a su dama.
Que auiendola visto a ella,
si para essotras no es ciego,
podra encontrar otra luego,
que le parezca mas bella.
Y venir a amarla mas;
pero yo aueriguo aqui,
que esto es impossible en mi,
si es facil en los demas.
Los demas esperan ver
en otros ojos mas bellos,
yo no, y assi cieguen ellos,
que yo lince pienso ser.
Porque viendo la belleza
que esse ingenio corresponde
quanta prefeccion esconde
toda la naturaleza
en otras damas ver quiero,
no porque podrê dexaros
por otra, que es fuerça amaros
auiendoos visto primero.
Sino porque accion forçosa
el verlas á todas es,
para aueriguar despues,
que sois vos la mas hermosa.
Leo. Si inclinais la voluntad
a la belleza exterior,
no me tendreis mucho amor,
porque fue necessidad,
no virtud, veros de noche.
Gar. Ojala el señor del dia,
que en otro emisferio guia
los cauallos de su coche.
Deshaga aqui sombras tantas,
ojala los del Aurora
pisen con mas furia agora:
y quebrando entre sus plantas
los mas hermosos luzeros
de alguna deshecha estrella,
vn rayo cayga, ô centella,
que me dè luz para veros.
Leo. Ojalà despues que os vi,
pudiera con mas enojos
sacarse al cielo los ojos,
porque zelosos de mi,
se visten de azul los cielos,
y si vea que es amo firme,

temiò que han de desluzirme
con sus luzes, ò sus zelos.
Gar. Ya me deueis mucho amor,
y assi por fuerça he de veros.
Leo. Basta hablaros, y quereros.
Gar. Mataràme esse rigor.
Leo. Què en fin quereis verme? *Gar.* Si.
Leo. Ya me empeñè en esta empresa,
verà la cara a Teresa, *Aparte.*
pues me viò el ingenio ami.
Pues, don Garcia, la dama
que oy sacare en el tocado
flores de liston dorado,
essa os quiere, y essa os llama:
gran ardid se me ha ofrecido, *Aparte.*
Gar. En fin la dama a quien viere
flores doradas, me quiere,
el color mismo ha tenido,
proporcion, gala y decoro:
porque despues de nublado
parezca el Sol coronado
con flores, o rayos de oro.
Leo. Pues ya es hora, don Garcia,
de recogernos. *Gar.* A Dios.
Her. Mas que mondonga sois vos,
no se si essa boueria
es engaño. *Ter.* Toma allà
esse diamante. *Her.* Ya se,
que sois muy bona. *Ter* Porque?
Her. Porq̃ es muy bovo el que da. *Vanse*
Ter. Leonor, que ay de nueuo, has dado
buen principio a tus amores?
Leo. Ven, y darete vnas flores,
que hize ayer para el tocado,
porque has de salir con ellas
oy entre las demas damas
de la Reyna. *Ter.* Entre tus llamas
salten no se que centellas
en que arder yo misma quiero,
escriuele otro papel
a don Ramon y di en el,
que en las rejas del terrero
le puedo esta noche hablar.
hablarasle tu por mi,
y yo que assistiendo alli,
tengo de oyr, y callar,
por ser necia, aure de ser,
segun lo que agora infiero,
como tahur sin dinero,
que mira a mas no poder.
Leo. Pues sea, o no sea locura,
con esta experiencia intento
saber, si el entendimiento
puede mas que la hermosura.
Vanse, y sale el Rey y don Ramon.
Rey. Mientras don Sancho de Lara
esta de los infieles
defendiendo mi corona,
truxe a palacio en dos vezes
a sus dos hijas, Leonor,
y Teresa, en cuya nieue,
que fuego interior animò,
que espiritu blando enciende.
Entre efectos encontrados,
y entre afectos diferentes,
hallè vn yelo que me abrase,
y vn incendio que me yele;
yo en fin adoro a Teresa;
de que estàs triste? parece,
que te ha pesado de oyrme?
Ra. Señor, aunque a mi me pese,
que importa, si sois mi Rey?
Rey. Luego, Ramon, tambien tienes
amor como yo a Teresa?
Ra. Confiesso, que de repente
al coraçon por los ojos
entrò vn veneno tan breue,
que cupo en la primer vista;
mas mi lealtad, si conuiene,
serà antidoto, que cure
aun mayores accidentes.
Rey. Pues Ramon, porque aueriguen
experiencias lo que deues
a mi confiança quiero,

que

que sin que la Reyna llegue
a entender este cuydado,
solicites diligente,
que me hable a solas Teresa;
tu le has de dar mis papeles,
y procurame los suyos.
Y aduierto el inconueniente;
ya se el riesgo a que te expones,
pero demas de que excedes
en entendimiento a todos;
esta accion mia merece,
que con fe igual me compitas;
para que seamos siempre,
yo el cuerdo mas confiado,
tu el leal mas confidente.
Ra. Aqui dio fin mi esperança;
dexad que los pies os bese,
dudoso aquel deuo mas,
de dos afectos valientes,
ò a la confiança en vos,
que ningun peligro teme,
ò a la fe en mi, que assegura,
que os confiais cuerdamente.
Rey Hablemos pues de Teresa.
Sale don Garcia y Hernando.
Her. Iesus, lo que me encareces
la discrecion desta dama,
si todas las noches duermes
assi, presto seràs loco.
Gar. Auisame quando vieres
flores de liston dorado
en vn Sol, a cuyo Oriente
seràn oy entre las flores
mis pensamientos alegres;
inuisibles paxarillos,
que la canten mil motetes.
Her. Essos concertos de flores,
esses viuos ramilletes,
que en la cabeça entre rosas,
como en tu cintol viuiente,
cantan la solfa del Alua,
ser sus prisioneros pueden
en la jaula de su mano.
Gar. Calla q esta el Rey presente,
Ca Y muy gallan con el
don Ramon, a cuyas sienes
dan la virtud, y la sangre
tan merecidos laureles.
Don Garcia, vuestra Alteza
le de licencia que llegue
a don Garcia de Haro.
Gar. Tendrà el lugar que merece
don Ramon, si con vos priua.
Rey. Deseo fauorecerle,
en fin soys grandes amigos?
Gar. Señor, Pilades, y Orestes,
Niso, y Eurialo, Acates,
y Eneas, y finalmente
Efestion, y Alexandro,
quando todos se cotejen
con nosotros dos, apenas
nombre de amigos merecen.
Rey. Bien sabeis encarecerlo.
Ra. Señor vuestra Alteza piense,
que los dos somos tan vno,
que porque monstro no fuesse
de dos cuerpos, se han vnido
las dos almas solamente.
Rey. Bien podeis terciar, Garcia,
Ramon por entretenerme
me habla en doña Teresa.
Gar. Materia al hablar ofrece
por recien venida agora.
La No se si su ingenio puede
ser igual a su hermosura.
Rey Punto, don Ramon, es esse,
en que yo he pensado a solas;
figuremos dos mugeres,
vna fea, y entendida
otra que al contrario fuesse,
hermosa, pero muy necia,
qual eligieras? *Ra.* Parece,
señor que a la mas hermosa,
Porque a los ojos le viene

la misma hermosura, y entra
por ellos mismos, a hazerse
dulce tirano del alma,
tan buscada, aun quando ofende;
tan amada, aunque castigue,
tan servida, aunque no premie;,
que sin auer coraçon,
que en fin se le sujete,
en la misma tirania
es dueño de quanto quiere.
La hermosa, si es necia, calle;
y en el silencio se muestre
mas señoril la hermosura,
mas serena, y mas decente.
Venga vn hombre fatigado
de sus pretensiones, entre
a medio dia en su casa,
salga a recebirlo alegre
vna muger muy hermosa,
no ay fatiga que no cesse;
y si dizen, que el ingenio,
que es todo espiritu, excede
a la corporal belleza,
digo que mientras dependen
de los organos del cuerpo
las almas inteligentes,
como a todas sus acciones,
por los sentidos se mueven,
lo espiritual olvidan,
y lo sensible apetecen.
Y assi vemos, que las gracias
suelen causar mas deleite,
aunque son tan materiales,
que con la risa se sienten.
Y que el mas sutil discurso,
porque es espiritu suele,
ô tener menos aplausos,
ò cansar a los oyentes.
Rey. Yo soy de opinion contraria;
don Ramon, porque no siempre
ay luz para la hermosura,
ay velos que nos la nieguen,
ay mantos que nos la tapen,
ay distancias que la alexen,
ay paredes que la escondan,
y hasta las mismas paredes
dizen, que tienen oydos;
porque todo lo penetren
las acciones del ingenio:
el passa a ver los ausentes
en el mas remoto clima,
no ay estoruos que la cerquen;
no ay mares que la detengan,
no busca rayos luzientes,
no huye sombras obscuras;
que como el assi se tiene,
no necessita de nadie
para que le manifieste.
No es tan noble la hermosura;
que antes clara se conuienen,
que busca fauor prestado
mendigando agenos bienes.
Que distante no se alcança,
cubierta no se concede,
encerrada no se goza,
y sin luz no puede verse.
Gar. Añada mas vuestra Alteza,
que se acaba, o se envejece
la hermosura con los años,
y el ingenio es como el Fenix;
que renace de si mismo;
y mejor, que el Fenix muere.
Para nacer, y el ingenio
se mejora inmortal siempre;
Por esso mientras el tiempo,
quizà porque nos parece,
a vista de nuestro engaño,
que và al passo de los bueyes.
Con surcos de arrugas ara,
si bien en campo viuiente,
de la esquimada hermosura
tierra ya flaca, y esteril.
Y al ingenio, quanto mas
frutificado, mas fertil.

le labran los mismos años,
y da frutos permanentes
de noticias, y discursos,
con tal sazon, que en sus miesses
es todo grano pelado,
sin mezcla de paja leue.
De aqui es tambien, que en los viejos
la sabiduria crece,
que suele ser en los moços,
como fuego en leña verde.
Donde, aunque la ves las llamas
como es materia rebelde,
o le apagan ellas mismas,
o el humo les obscureçe.
Pues por mucho que arda el fuego
hasta que el leño se seque,
si entre el humo a vezes sube,
se esconde entre el humo a vezes?
Tal es la sabiduria,
en los verdes años prende
el fuego en ellos, mas como
ay passiones que se mezclen
entre estas obscuridades,
si en vna accion resplandece,
en otra se ofusca, dando
humo que los ojos ciegue.
Pero en la edad seca, luze
la sabiduria, y vense
arder las llamas mas puras,
que como no se detiene
su accion en la resistencia
de la mocedad, parece,
que quedan libres del humo,
que causar el verdor suele.
De modo, que a la hermosura
la sabiduria vence,
pues esta triunfa del tiempo,
y aquella con el perece.
Her. Señor, vuestra Magestad
se sirua de conocerme
por algebrista de amor,
o por humor, que pretende
tener lugar con los grandes.
Rey. Cubrios pues. *Her.* Que mas tiene
vn grande, que yo? cubrirse,
pensando que lo merece?
cubrome, y pienso lo mismo;
que ay ya que nos diferencie?
que las cosas deste mundo
son comedia larga, ô breue,
porque no son como son,
sino como se aprehenden.
Rey Filosofo estâs. *Her.* Señor,
entre tantos pareceres,
quiero dar tambien el mio,
en mi hermosura me fecit.
Bien que las almas son almas,
que allà discurren, y entienden,
mas mientras en cuerpos viuen
con los cuerpos se entretienen.
Esso de sabiduria,
essa razon, ò essos entes,
con tantas formalidades,
son muy buenos para el vientre
de vna idea de Platon,
a mi vna moça, que peque
de gorda, antes que de flaca,
ni tan circular, que ruede,
ni tan vuida, que pique,
que oro por cabello peine,
que del colodrillo al moño
sobre limpias trenças siembre
Flores al Mayo con perlas,
que el Alua misma le llueue;
vna frente por lo blanco,
de mosquetas, o mosquetes,
donde estàn los buenos gustos,
como en campo frente a frente;
vnas cejas, ò vnos arcos,
con que el amor atrauiesse
al coraçon su flechita:
vnos ojos tan alegres,
que con donaire sus niñas,
parlen quanto al alma vieren

tan viuos, que no se duerman,
y tan castos, que deguellen
con vna vista Iudio,
à vn pensamiento Olofernes,
vnas pestañas archeras,
que a estos ojos, como a Reyes
de los sentidos, los guarden:
vnas maxillas que vierten
liquida a partes la grana,
quajada a partes la leche.
Vna nariz ni muy grande,
ni chica estremadamente,
ni Roma, ni Borromea,
sino nariz de que aprende
dulces perfiles Timantes,
derechas lineas Apeles.
Vna boca compassada,
adonde el ambar aliente,
adonde el Alua se ria,
con dos labios, ò claueles,
custodia de vna muralla
de jazmines, y de dientes.
Vna barba, en cuyo hoyo
muertas mil almas se entierren;
porque matar cuerpos solos
ya son muy ciuiles muertes.
Esta es la que elijo yo,
mientras carne se comiere,
que essotra dama doctora
serà buena para vn Viernes.
Reyna. La Reyna viene.
Sale la Reyna, Teresa con flores doradas en el tocado, y otras damas.
Rey. Es possible,
que tanto tiempo me dexe,
vuestra Alteza, en que lo passa,
que yo sin oyrle, y verle
confiesso que à penas viuo.
Rey. La Reyna sin duda entiende
mi amor, vuestra Alteza sabe
que yo la pago igualmente.
Gar. Hernando, doña Teresa
la recien venida, tiene
flores de liston dorado;
su entendimiento excelente
admirè à noche, y agora
su hermosura me suspende.
Reyn. Que atento la mira el Rey!
causa mis sospechas tienen,
buena ha venido Teresa,
gran lastima, que quisiesse
naturaleza estremarse,
auiuando desta suerte
vn cuerpo, que es tan gallardo,
con alma tan diferente:
hannos dicho que es muy necia.
Rey. Esto es passion bien se infiere.
Gar. Viue Dios, que si es possible
que en *Reynas* embidia reyne,
que la Reyna està embidiosa,
que à competirla se atreve
la emulacion misma apenas.
Sale Leonor con flores doradas tambien.
Leo. Quiero que dudoso quede,
viendo las flores doradas
en mi, y Teresa. *Gar.* Detente,
detente Hernando, que es esto?
tambien el cabello texe
Leonor con las misma flores.
Her. Pues don Garcia echar suertes.
Gar. Señora, doña Teresa
no es entendida. *Rey.* Creedme
que dize mil necedades.
Ra. Sin duda pues lo consiente,
que es necia, pero es hermosa.
Rey. Ella lo escucha, y no buelue
por si, muy necia es pues calla.
Ter. Leonor, en bien se me acuerde,
no dixiste que no hablasse
porque no me conociessen?
Leo. Si Teresa. *Ter.* Segun esso
ya puedo hablar libremente,
porque ya me han conocido.
Leo. No hables palabra, antes piensen,

que de modesta has callado.
Her. Señor, el discurso es este,
ambas sacaron las flores.
Teresa es necia, y infieres,
que es Leonor la del jardin,
la qual quando Dios quisiere
vendrà a ser el leño seco,
que como sabia gouierne
en Constantinopla al Turco,
y en Argel a Muley Xeque.
Bien que a la verdad no es fea,
y assi no te desconsueles,
porque vna muger a escuras
es muger, aunque sea sierpe.
Gar. Solo porque calla es necia?
no puede ser que desprecie
con el silencio la injuria?
la deidad mas eminente
turbase luego, aunque el hombre
atreuido la blasfeme?
no por cierto, antes callando,
y sufriendo al que la ofende
dà indicios de ser deidad,
en que luego no se vengue.
Her. Digo, que es deidad Teresa.
Leo. Aqui el ingenio se esfuerçe
para ayudar el engaño:
don Garcia, no es prudente
doña Teresa mi hermana?
sufriendo està estos desdenes
por los zelos de la Reyna.
d. Gar. Luego, Leonor, el Rey quiere
a Teresa? *Leo.* Si. Garcia.
d. Gar. Quien sino muger tan fuerte
venciera su ingenio mesmo?
Hernando que te parece,
soy buen interprete? *Her.* Digo,
que desde luego te pueden
añadir a los setenta.
Leo. Teresa que aguardas? vete:
Ter. Escriuiste aquel papel?
Leo. Tu puedes ir, y traerle,
que escrito de letra mia
le dexe sobre, el bufete
del estrado. *Ter.* Yo hare luego,
que se le de, ô se le lleue
el criado de Garcia,
Leonor, y quando estuuieres
con Ramon, no podre hablarle?
Leo. Veamos lo que conuiene;
vere agora. *Ter.* Y si te pide,
que le abraces, ô requiebres,
podre requebrarle yo,
y abraçarlê? *Leo.* Que inocente.
Ter. Voy por el papel. *Vase.*
Ga. Hernando,
fuesse aquel angel, y fuesse
tras ella mi pensamiento.
Ra. Por seguirla, en impacientes
suspiros exalo el alma.
Leo. Ciego amor, fuerça es que yerre
si la razon no me guia,
voyme de aqui. *Vase.*
Her. Que resuelues?
Gar. Pedirle señas mas ciertas,
y que diga claramente
su nombre. *Her.* Y a san Antonio,
que haze hallar lo que se pierde,
que te depare tu juyzio. *Vanse.*
Reyn. Vuestra Alteza se diuierte,
no esta aqui. *Rey.* Segui a Teresa,
Reyn. El mismo mal se remedie
a si mismo, hablela el Rey,
que si la ignorancia aduierte,
el dexarà de quererla,
Paciencia zelos crueles,
que aunque en si las Magestades
afectos comunes sienten,
es bien dissimulen Reynas
lo que sintieron mugeres.
Rey. Viene V. Alteza? *Reyn.* Vamos.
Sale Hernando, y da vn papel Ramon, y miralo el Rey.
Her. Este mandò que te diesse

Tere-

Tereſa. *Rey.* Vn papel le ha dado,
vaya vueſtra Alteza, y deme
licencia para quedarme.
Ra. Tal ſoy, que no he de leerle,
haſta que el Rey lo aya viſto.
Rey. Ramon cuyo es el villete?
parece que te has turbado,
tu miſmo ſin reſponderme
te has entregado a ti miſmo,
que ay ſangre tan delinquente
que por no manifeſtarſe,
y endar recatada ſiempre,
en el coraçon ſe eſconde,
pero como tambien ſuele
robar el color al roſtro,
al tiempo del eſconderſe,
en el miſmo robo entonces
la convocan, y la prenden.
Ra. Antes ſi el color ſe roba,
ſeñal de que ſe enflaquece
el coraçon, y la ſangre
acuda por ſocorrerle:
indicios dà de tan buena,
que al coraçon fauorece
para alentarle a que haga,
quizà mas de lo que puede:
eſte es papel de Tereſa.
Her. Segun eſto, el papel deue
de ſer para el Rey, mi amo,
que por Tereſa ſe muere,
echò buen lance, y yo he ſido
ſin ſaberlo el alcahuete,
voy a dezirſelo todo. *Vaſe.*
Rey. En fin Tereſa te quiere?
Ra. No ſe lo que el papel dize.
Rey. Dize el papel deſta ſuerte.
Don Ramon, no es culpa mia.
que auiendoos viſto os quiſieſſe,
deſeo eſta noche hablaros,
pagadme eſta deuda, y vedme
en los ojos del terrero,
porque en ſus yerros acierte.
Quien aſsi te eſcriue es necia:
no he viſto papel mas breue,
ni con mas buen ayre eſcrito.
Ra. Que eſta me llame, y me ruegue,
y que es fuerça ſer yo ingrato:
valedme cielos, valedme.
Rey. Ramon, ya eſtoy ſoſpechoſo
eſtos ſuſpiros ardientes,
y eſte ſemblante tan triſte
me han dicho como procedes.
Ra. Señor que a Tereſa adore
el alma, y que no la altere
eſte papel, no es poſsible,
exalòſe vn vapor leve.
ſubiò haſta media region,
turbò el aire de repente,
y enmarañoſe vna nuve.
Permitid, ſeñor, que truene,
al tiempo que aborta el rayo,
que le ſacuda, y ſe quiebre,
haſta que ſe aya deshecho,
por los ojos que la llueven,
dad tiempo a la tempeſtad,
que deſpues que ſe ſerene
el cielo nublado agora,
y que la tormenta ceſſe,
mi lealtad, que es ſola quien
turbar vapores no pueden,
le aparecerà mas clara,
a peſar de inconvenientes.
Rey. Don Ramon, habla a Tereſa,
que yo quiero eſtar preſente,
y averiguar, ſi es tan necia
como la Reyna encarece.
Ra. Digo, que deue ſer mudo,
y ciego el que es obediente.
Rey. Iuntos iremos a hablarla,
y ambos ſeremos juezes
de ſu entendimiento. *Ra.* Amor,
dame paciencia, ô la muerte.
Rey. Ruegalo a Dios, que ſea necia,
ſi quieres que te la dexe.

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Rey, y don Ramon.

Ra. Señor, confiesso que ha sido
vuestra heroica confiança
fauor tan alto, que alcança
al cielo donde he subido:
mas esta merced os pido,
porque os importa a vos esta.
Teresa el viuir me cuesta,
y hablarla yo de amor ciego,
es como aplicar al fuego
vna materia dispuesta.
Vos venis a examinar
si es necia, ò si es entendida,
muy a costa de mi vida
lo quereis averiguar:
mas mandarme estar, y hablar
en amorosa contienda,
con dama que assi se prenda,
y que yo amara tan firme,
parece que es persuadirme
vos mismo a que yo os ofenda.
En fin vuestro amor me obliga,
que estando juntos los dos,
yo solo, oyendole vos,
fingidos amores diga;
temo que no se consiga
el fruto destas quimeras;
que entre burlas lisonjeras
creereis vos que estoy fingiendo,
y yo que lo irè sintiendo
quizà lo dire de veras.
Ven pues, que es peligro estraño
lo que vuestro amor me manda,
que el amor es peste blanda,
es apetecible engaño:
cierra los ojos al daño
tal vez vn suaue olvido,
con que se aduerme el sentido,
y en los braços deste sueño
passa a obligacion de empeño
la burla de aver fingido.
Ra. Ramon, el peligro se,
pero aunque a Teresa amais,
tambien se, que acrisolais
en el riesgo vuestra fe:
de mas de que la hablare
desse modo, y de otro no,
pues ella a vos os llamo,
vos sois quien sois, y en efeto
me aveis de tener respeto
estando presente yo.
Enfin vos aveis de hablarla
y ver, sin que ella me vea,
si es necia. *Ra.* Ojala lo sea,
pues siendolo podre amalla.
Sale Leonor, y Teresa a la reja.
Leo. Dexame hazer, oye, y calla.
Ter. Di, que el Rey quererme espera,
no le querre, aunque se muera.
Leo. Yo lo dispondre de modo,
que lo remediemos todo,
y que don Ramon te quiera.
Rey. Ya la ventana han abierto,
llega Ramon, que yo aqui
estare junto de ti.
Le. Quiẽ es? *Ra.* Vn viuo, y vn muerto.
Leo. Don Ramon, si es esso cierto
tendreis en mi buen lugar,
porque os vengo a desear
viuo para quien os ama,
y muerto para otra dama,
que zelos la pueda dar.
Tendreis por atreuimiento
llamaros en vn papel,
y avreis conocido en el
ya mi poco entendimiento.
No se si os diga, que siento
ver lo mal que se interpreta
la accion quizà mas perfecta;
porque no ay mas discrecion,
que saber en la ocasion
despreciar el ser discreta.

Mucho importa proseguir *Aparte*
aquella cautela mia
conque engañè a don Garcia;
todo os lo quiero dezir.
En fin yo vine a sentir
a la Reyna con rezelos,
y tanto, viuen los cielos,
mi fè de leal se precia,
que antes pareceré necia,
que dar a su Alteza zelos.
Rey. Viue Dios, que a ti te adora;
y que a mi me ha despedido,
pero que te ha parecido?
Ra. Que es muy necia, y veo agora:
que la Reyna mi señora
tiene razon. *Rey.* Antes veo
que hablò discreta, y cortes.
Ra. Vuestra Alteza no se quexe,
que es necia porque la dexe,
pero no porque lo es.
Rey. Basta, tu tienes razon,
de lo passado me pesa,
que hazerte hablar Teresa;
o ponerte en ocasion.
Despidete, don Ramon,
mas no te vayas de aqui,
que avre yo de yrme tras ti?
y es tan discreta, que entiendo,
que la estare siempre oyendo
aun hablando contra mi.
Leo Parece que estais suspenso.
Ra. Pensando deue de estar,
que pienso que ay que pensar
contra vn amor tan inmenso.
Ter. Fue pulla aquello del pienso,
Leonor, que como soy ruda
por mi lo dixo sin duda.
Leo. Ay bestia igual? *Ter.* Que molestia,
en esso si que soy bestia,
pues he de estar siempre cruda.
Ra No estais sola. *Leo.* Deste empleo
es testigo vna criada.
Ra. Todo no a de importar nada.
Leo. Muy poco alentado os veo.
Ra. Las alas corte el deseo,
y assi me voy por lo llano,
y aun assi temo, no en vano,
tropeçar en la llaneza,
si no me tiene su Alteza,
o vos no me dais la mano.
Ter. La mano ha pedido, yo
se la dare por detras,
como que tu se la das.
Leo. Mano quereis? *Te.* Porque no?
claro està, pues la pidiô.
Ra. De mi os burlais vos tambien?
Leo. Yo para tener a quien
va a caer, no valgo nada,
deos la mano esta criada,
porque ella os tendra mas bien.
Ter. Veis la aqui que es vna pella
de nieue. *Ra.* Graciosa estais.
Ter. Veisla aqui, no la temais,
pues quedareme con ella.
Ra. Sabeis lo que he imaginado?
que esperauais al señor,
pues preuino vuestro amor
criada para el criado.
Leo. Zelitos del Rey, mi Rey?
Ra. Esso no, no estoy zeloso,
porque en mi es lo mas forçoso
cumplir con la buena ley.
Leo. Que tanto amais a Teresa,
aueis de dezirlo presto.
Ra. Mas que a mi. *Rey.* Ramon q̃ es esto
Ra. Vn error dicho de priessa,
que no ha sido en mi aunque es mio,
porque en tanta breuedad,
fue accion de la voluntad
pero no del aluedrio.
Leo. La verdad, sabreis querer?
Ra Librase de amor alguno?
Leo. Y quereis ser para en vno
con Teresa? *Ra.* Puede ser.

Leo. Puede ser, gentil respuesta,
quando espere, y era justo,
mil hiperboles del gusto,
y mil gustos de la fiesta,
respondeis al casamiento
con tan flematico amor?
Ra. Ya que estais de buen humor,
respondere con vn cuento.
Dixeronle a vn Cauallero
la murmuracion que auia
de lo mucho que mentia,
y el dixo a vn paje, yo quiero
enmendarme, a ti te encargo
que te estes siempre conmigo,
y si algunos cuentos digo,
quando vieres que me alargo
en lo que voy a dezir,
tirame, estando alli junto,
de la capa al mismo punto,
y no me dexes mentir.
Esperò el paje ocasion,
y su amo en la primera
de mentir, que en fin ya era
aquella su inclinacion,
dixo; en vna casa mia
tengo sala de mil passos
de largo, y no son escasos;
y quantos de ancho tenia
pregunto luego vn oyente:
aqui el paje le tiro
de la capa, y respondiò:
seis passos tassadamente:
replicaron los demas:
pues como assi lo trazastes,
que a sala tan larga echastes
seis passos de ancho no mas;
y a los que le preguntaron,
respondiò el, a pesar,
mas le quisiera yo echar,
sino que no me dexaron.
Rey. Ramon, yo me aparto, y finjo
que llego agora. *Ra.* Paciencia
me de amor, gente viene,
voyme. *Leo.* Porque tan apriessa?
Re. quien và. *Ra.* quiē es *Re* El Rey soy.
Ra. Yo don Ramon, que a Teresa,
que aqui gozaua del fresco,
hablé de passo. *Rey* No os vean
aqui otra vez, idos luego.
Leo Ramon se và, el Rey se queda,
yo me retiro, habla tu,
y finge que eres tu mesma
la que has hablado hasta agora.

Vase y queda Teresa.

Ter. Dizen, que como yo aprenda
a hablar bien, y tenga ingenio,
podre parecer discreta.
Rey. Teresa hermosa, aqui està
vn Rey, que os pide licencia
para dezir, que os adora.
No respondeis? *Ter.* Linda tela
era el raso azul del cielo,
si no se manchara apriessa.
Rey. Antes nunca ay accidente
que deslustre su limpieza.
Ter. Pues las nuves no son manchas?
Rey. Vive Dios, que se haze necia
agora que habla conmigo.
Teresa hablemos de veras,
ya se que eres entendida.
Ter. No ay que sacar consequencias,
que a don Ramon quiero bien,
y el no querrà que yo os quiera.
Rey. Que te ha dicho don Ramon?
Ter. Yo oi dezir a vn Poeta, *Aparte.*
que el amar es todo embustes.
Dixome, que no os quisiera,
porque soy yo vna inocente,
y es vn Herodes la Reyna.
Rey. Luego don Ramon me vende?
Ter. Poco importa que el os venda,
si yo no os quiero comprar.
Rey. Bien arguye su cautela
el cuento del mentiroso:

yo castigare mi ofensa
por vida de mi corona.
Ter. No le hagais mal, ya me pesa
de auer dicho esta mentira.
Sale don Garcia y Hernando.
Ga. Hernando, si galantea,
segun lo que me dixiste
el Rey a Teresa, y ella
le escriue, no ay que dudar,
porque conforme a esta cuenta
Leonor es la del jardin.
Her. Por Dios, que Leonor no es fea
aunque se infame ella misma,
porque de puro discreta
dio en ser muy desconfiada.
Gar. Si en vna ventana destas
la hallasse acaso, no pienso
contentarme ya con señas,
sino con que me hable claro.
Her. Prouemos ventura, espera
que alli esta vn vulto, que tiene
de altor mas de dos mil leguas,
Iesus, que cosa tan alta!
Ga. Calla gallina, no temas,
que vn hombre es como los otros.
He. Dios por su santa clemencia
nos libre de horas que menguen,
y de fantasmas que crezcan.
Rey. Mira que hablas con vn Rey.
Her. Viue Christo, que el Rey era,
mira tu si era bien alto,
pues era la misma Alteza.
Rey. Teresa, tu sangre ofendes
con esse estilo. *Ga.* Teresa
es la que esta con el Rey.
Ter. Diga el Rey lo que dixera
vna discreta, y direlo,
sera el Sacristan su Alteza,
y yo sere la campana,
que como al niño en la escuela
lleua el maestro la mano,
a ella la lleua la lengua
el Sacristan que la tañe.
Ga. Ay tan notable respuesta?
bien me lo dixo Leonor,
por no agrauiar a la Reina
se finge necia sin duda.
Her. Y que diremos, si fuera
verdad que Teresa es boba?
Ga. Veras con que diferencia
discurre hablandome a mi.
Rey. Cansado de tus quimeras
quiero dexarte. *Vase Her.* El se va,
Garcia que aguardas? llega.
Sale Leonor a la rexa.
Leo. Recogete, que es muy tarde.
Ter. A Dios, que voy muy de priessa,
que me voy durmiendo toda. *Vase.*
Gar. Podra llegar quien desea
sacar fruto de vnas flores,
Teresa hermosa, a estas rexas?
Leo. Es don Garcia? *Ga.* Es vn alma
rendida à vuestra belleza,
que por culpa de vnas flores
es esta noche alma en pena.
Leo. Eran las flores doradas?
Gar. Quiza estuuo en la materia
la culpa, y el caso hizo
vn monstruo de dos cabeças,
que o las vnio algun error,
o las mueue vn alma mesma.
Leo. Bien supiera responderos,
que aun en los monstruos no yerra
la intencion de quien los haze,
que assi pienso que lo enseña
la mejor Filosofia.
Gar. Aduiertes de que manera
discurre agora? *Leo.* Hablarle,
aunque zelos de la Reina
me han hecho necia. *Her.* Y ha sido
necedad que lo parezca,
porque es Seneca con moño.
Gar. En fin sois doña Teresa,
en fin sois la mas hermosa?

Leo. En fin soy quien es muy vuestra.
Gar. El Rey estaua con vos.
Leo. Teneis zelos? *Gar.* Serà fuerça,
si dais vos misma la causa,
que quien tiene amor los tenga.
Leo. Yo si los tendrè, vos no,
porque quizà en vuestra idea
aurà mudança de objetos.
Gar. Tan superior a la rueda
de la fortuna es mi fee,
que aprenden de su firmeza
a ser firme el firmamento,
y a ser fixas las estrellas;
que amago de otra hermosura,
que impulse de deidad nueva
violarà el culto a estas aras?
Doy, que a mi fee verdadera
la apostesia de amor,
primer impetu se atreua,
que en voluntario deseo,
accion de apetito apenas;
que passion mal corregida;
que inclinacion lisongera
querrà turbar Sol tan claro,
que en vapor no se resuelua,
que en humo no se deshaga,
ò en ayre se desvanezca?
Doy primeros mouimientos,
vayan en el alma, y vengan
efectos inaduertidos
de inclinaciones diuersas.
Vistes marinos conuates,
que en margen de opuesta arena,
quebrados se desuanecen,
desuanecidos se quiebran;
tan deshechos en si mismos,
que aunque locos no escarmientan,
espumas bueluen humildes
las que olas vienen soberuias.
Pues sea en mar inconstante
la condicion inquieta
de la variedad humana
entre embates, y violencias.
Ayan pensamientos olas,
que amenazando firmezas,
llegue como opuesta playa,
donde mi amor las espera.
Que como al dar el golpe
es tanta la resistencia,
con su mismo impetu todas
suelen quebrarse en si mesmas.
La arena soy, tornen luego,
porfiadamente necias,
que, ya que no escarmentadas,
yo las boluere deshechas.
Leo. Veis todos estos fauores?
veis todas essas finezas?
me està pesando de oyrlas.
Ga. Porque? *Leo.* Porque es cosa cierta
que me las dizen a mi,
pensando en otra mas bella.
Gar. No digais tal. *Her.* Aora bien,
yo desparço essa pendencia
con vna pregunta breue:
aquella criada, aquella
mondonga, que da diamantes,
querra vn rato de conuersa?
Leo No està aqui. *Her.* Con ser tantota
dize algunas agudezas,
quando habla de don Ramon.
Leo. Aunque de Ramon me cuentan,
que es muy grande amigo vuestro,
la ley en que no dispensa
vn amante, es el secreto;
ni don Ramon, ni el Rey sepa
que me hablais vos, porque importa,
y aduertid mas, que el Rey piensa,
que yo quiero a don Ramon.
Gar. Luego el Rey tiene sospecha
de don Ramon? *Leo.* Si Garcia.
Gar. Como a don Ramon no ofenda
silencio eterno os prometo.
Leo Pues cumplidme essa promessa.

Gar. Pondra vn candado a mis labios
Her. Y ya en mi boca este puesta
la chapa, y la cerradura,
aunque para tales puertas
los de mi camara suelen
tener sus llaues maestras.
Leo. A Dios, que encargo el secreto,
y no es razon que amanezca,
y nos descubra el Aurora.
Her. A Dios, que ya las tinieblas,
van apriessa a recogerse.
Gar. Y el alva viene tan cerca,
que con blanco pie a la noche
le pisa la falda negra.
Vanse, y salen don Ramon y la Reyna.
Reyn. Esta noche, don Ramon,
se que con vos salio el Rey,
y advierto la buena ley;
no me deis satisfacion,
que deueis ser obediente
a quanto el Rey os mandare,
aunque el afecto repare
en algun inconveniente.
Que claro està que su Alteza
no empeña su voluntad,
a donde la necedad
es pension de la belleza.
Ra. Don Sancho de Lara, agora
ha vencido vna batalla,
con que oy Aragon se halla
libre de la fera Mora.
Y quando al fin desta empresa
le esperamos vencedor,
le honrarà el Rey mi señor.
Zelosa està de Teresa: *Ap.*
fuera de que es mas que todo,
que vuestra Alteza lo quiere:
y si no Teresa infiere,
viendola hablar de aquel modo,
ô callar, que es ignorante.
Vuestra Alteza estè entendida,
que es con estremo entendida,
y que quizà es importante
fingirse necia. *Reyn.* Porque?
Ra. Porque yo la adoro, y ella
tan ingrata como bella,
tan mal me paga esta fe,
que deseando que yo
venga en amarla a cansarme,
procura desagradarme;
por esso en ser necia dio,
o en parecerlo, *Reyn.* Ramon,
vos me engañais.
Ra. Esto es cierto.
Reyn. Sabeis lo que agora advierto?
que tiene al Rey aficion,
pues a vos no os quiere bien,
que pudierais ser su esposo,
y que viendo al Rey zeloso
os trata a vos con desden,
ò por engañarme a mi
quiçà ser necia ha fingido?
Ra. Vuestra Alteza ha discurrido
en mi fauor. *Reyn.* Es assi,
pero yo os quitarè a vos. *Ap.*
del lado del Rey. *Ra.* Deseo
ser muy leal.
Rey. Ya lo veo;
aora bien, idos con Dios,
que el Rey viene.
Sale el Rey.
Rey. Salios fuera.
Don Ramon, no os vais, *Ra.* Cō ira
parece que el Rey me mira, *Vase.*
Rey. Mas idos, que alli os espera
don Garcia vuestro amigo.
Reyn. Vuestra Alteza esta enojado,
deve de aver escuchado
lo que hablò Ramon conmigo.
Dire, que me dixo aqui, *Ap.*
Ramon, que quiere a Teresa,
por ver si assi lo confiessa.
Rey. Que dixo Ramon de mi?
Reyn. Dixome, que estaua agora

muy valida vna discreta;
que porque a mi me respeta
finge que todo lo ignora.
No son vanos mis rezelos,
pues me dizen, que se precia
de ingeniosa, y se haze necia
para desmentir mis zelos.

Rey. Culpas a culpas añade
don Ramon, quiere en efeto
a Teresa, y en secreto *Ap.*
a la Reyna persuade,
que con sus zelos impida
mi intento, luego los dos
competimos, viue Dios,
que le ha de costar la vida;
don Ramon es desleal.
Vuestra Alteza ha declarado,
ô su amor, ô su cuidado,
y Teresa, aunque haze mal,
visto el engaño despues,
que vuestra Alteza lo siente,
por mostrar que està inocente
ha fingido que lo es.

Reyn. Ella es necia por lo menos
en averlo parecido.

Sale Hernando.

Her. Muchas vezes han perdido
los buenos por ser tan buenos;
despues que el secreto oyo
a Teresa, està rabiando
por dezirlo el buen Hernando;
y el buen Hernando soy yo.

Reyn. Vuestra Alteza, y don Ramon
convienen, en que aver sido
Teresa necia, es fingido.

Her. Yo llego a buena ocasion,
a dezillo me resuelvo.

Rey. Pienso que de dar audiencia
es hora, y a con licencia
de V. Alteza me buelvo. *Vase.*

Her. Dê vuestra Alteza la mano
a vn criado tan discreto,
que nunca guardô secreto.
y llamen a vn escrivano,
dirê mi dicho. *Rey.* No es
vuestro señor don Garcia?

Her. Yo assisto a su Señoria;
declare el testigo pues
con toda solenidad,
el qual despues de aver hecho
la Cruz, conforme a derecho,
prometio dezir verdad;
yo las doy con la del Martes.

Reyn. Dezid, y ved que ha jurado
el testigo. *Her.* Preguntado,
que si conoce a las partes,
y de aquesta causa tiene
noticia, dixo, que si:
preguntado si es assi,
que es embustera solemne
Teresa, dixo, que es cosa
notoria, que se recata,
y se haga mentecata,
porque la Reyna es zelosa.
Preguntado si Teresa
quiere al Rey, aunque lo esconde,
este testigo responde,
que la garatusa es essa.
Y que este testigo diô
a don Ramon vn papel,
que ella le escrivio, no a el,
si al Rey, porque el le viô.
Preguntado, si es amigo
el dicho Rey de la dicha
doña Teresa, ô por dicha
lo pretende, este testigo,
dixo, que en su Alteza cabe
ser dueño de todas juntas,
pero a las demas preguntas,
responde, que no las sabe,
que otros que por interes
dizen siempre le descocan;
y dixo, que no le tocan
las generales, y que es

de vn año, si bien se inclina,
que en el segundo va entrando;
y lo firmô Don Fernando
Fernandez de Fernandina.
Pero todo lo que aqui
con descuydo, ô con cuydado,
dixo de el Rey, va testado,
con vala, que no es assi.
Reyn. Bien, yo te doy en tu dicho
por ratificado ya.
Her. Pues señora, si ello està
dicho, ya le dicho dicho.
Reyn. Toma, y dime quanto oyeres
deste amor. *Her.* Sere estafeta
de toda nueua secreta,
Reyna de las Reynas eres.
Sale Teresa, y Leonor.
Ter. Di lo que quieres dezirme.
Leo. La Reyna està agora aqui,
vete.
Ter. Comerame a mi
la Reyna? no quiero yrme.
Reyn. Teresa. *Ter.* Señora mia.
Reyn. Como te và en Zaragoça?
Ter. Dizen que soy buena moça,
que importa la boberia?
Reyn. Muda de lenguaje ya,
que es esso que fingir quieres
indignidad en quien eres.
Ter. Leonor mi hermana, dira,
que sabe hablarme a mi modo,
lo que esso quiere dezir.
Reyn. A tu padre he de escriuir,
dandole cuenta de todo,
si no me dizes porque
esta locura has fingido,
dime verdad, porque ha sido?
Ter. Que brava historia que se;
murmuravan del Leon,
que tenia mal aliento
de boca, y el descontento
de tener esta opinion,
como es Rey este animal,
mando, que todos le oliessen
la boca, y luego dixessen,
si le olia bien, ô mal.
El que llegaua, a dezir.
mal le huele a V. Alteza,
y el con enojo, y braueza,
lo mataua, y lo comia
Fue la Zorra, y preguntada,
huele me mal? respondiò,
tengo romadizo yo,
y no he podido oler nada.
Reyn. Y tu la fabula dizes
de astuta, y de maliciosa.
Ter. Deuiô de hablarla raposa,
como yo, por las narizes,
por fingir con propiedad.
Her. Lo mismo quiere ella hazer.
Leo. Esta ha de echarme a perder.
Ter. Oygan la moralidad.
Reyn. Ya passa de necia a loca.
Ter. El Rey, me parece a mi,
que pide mucho, y que assi
le huele muy mal la boca.
Es como el es bizarro,
y en pedir no se comide,
pues en biendo que pide
ser Zorra, y tener catarro.
Reyn. Tu sufres esto a tu hermana?
Ter. Hablando en la discrecion,
dixe otra comparacion
de la Zorra harto galana.
Leo. Posible es que no te corras?
Her. Beveis vino?
Ter. Yo en mi vida.
Her. Pues como sois tan leida
en la historia de las Zorras?
Reyn. No hallo remedio que quadre,
todo es duda, y confusion,
pero esta reportacion
deuo a don Sancho su padre.

Leo. Temiendo estoy algun daño.
Rey. Ya se que quieres, *Ter.* A quien,
a don Ramon, hago bien.
Reyn. Todo es cautela, y engaño,
don Ramon me dixo a mi,
que Teresa le aborrece.
forçoso el rigor parece;
Teresa, mira por ti,
que hare vna demonstracion,
ya se que fingirte quieres
ignorante, y no lo eres,
Ter. Dixoos esso don Ramon?
Pues sabed, aunque ya sea
mi discrecion tan famosa;
que yo soy necia, y hermosa,
y Leonor discreta y fea.
Reyn. Si me hablas mas de ese modo,
te ha de castigar Teresa.
Ter. Leonor, mas que me eché presa,
y que me pones de lodo,
yo os quiero hablar al oydo.
Leo. Si lo dize, y no lo niego,
se sabra el engaño luego,
y el remedio he prevenido;
yo quiero dezir tambien,
que es fingida su ignorancia;
Ter. Alto lo digo en sustancia:
a don Ramon quiero bien;
y si discreta me hallo,
es porque Leonor le ha hablado
de noche, y ha publicado,
que quien le hablaua era yo.
Reyn. Leonor, es esto verdad?
Leo. Como verdad? ya que puedo
dezir, sino que es enredo,
como lo es la necedad.
Ter. Señora, ella si se precia
de enredadora. *Leo.* Confiesso,
que dizes verdad en esso,
como en dezir que eres necia.
Reyn. Aora bien, dexadlo agora,
que yo lo averiguare.
Leo. Claro el embuste se ve.
Reyn. Idos con Dios.
Leo. A traidora,
que has hecho?
Ter. Dezir quien eres.
Leo. Yo te dare mil enojos.
Ter. Leonor, ya he abierto los ojos,
agora haz lo que quisieres.
Vanse las dos, y sale el Rey.
Rey. Mal reposa quien bien ama,
necio es amor, pues porfia,
Hernando, llama a Garcia.
Rey. He de ver para que llama
a Garcia el Rey. *Her.* El viene,
el lobo esta en la conseja.
Rey. Solos a los dos nos dexa.
Reyn. Oir a los dos conviene.
Sale Garcia, y vase Hernando, y ponese la Reyna tras el paño.
Rey. Garcia, seais bien venido,
a solas os quiero hablar.
Yo soy Rey, vos sois vassallo,
ya veis a que os obligais.
Yo quiero bien a Teresa,
yo hize en mi voluntas
a don Ramon mi tercero,
y el como yo, a mi pesar,
tambien la quiere: que es esto?
tambien como él os turbais?
bien hazeis que vna traicion
deve, aun oida, alterar.
El fue el mas leal criado,
y tan desleal es ya,
que mi amor dixo a la Reyna,
vos pues, me aveis de vengar,
muera, muera don Ramon,
no importa que vos seais
tan leal amigo suyo,
que antes assi será igual
a la injuria la vengança,
porque es sin duda igualdad,
pues el mas leal me ofende,

que

que le mate el mas leal.
Rey. Ya este amor esta sabido,
escuchemos lo demas.
Rey. Parece que estais confuso,
obedeced, y callad.
Gar. Por fuerça he de responderos,
que os han informado mal,
porque la fe en don Ramon,
es como el cielo incapaz
de impressiones peregrinas,
si al numero celestial
astro añadido parece,
vn cometa, ha de juzgar
quien lo vê, que no en el cielo,
sino que en el aire està,
porque el cielo incorruptible
no admite en si nouedad.
Los mismos ojos se engañan,
y los oidos estàn
sujetos a oir traidores;
señor, engañado estais.
No os alteren apariencias,
sabio sois diferenciad
de los cometas los astros.
Doy, que es forçoso dudar,
si fue desleal Ramon,
o si vos os engañais;
doy, que en vno, y otro ay dudas,
el sabio, quando las ay,
no ha de pensar lo mas facil?
pues mas facil es pensar,
que vos estais engañado,
que no que el fue desleal.
Rey. Mal discurris, don Garcia,
como me puedo engañar,
si a mi la misma Teresa
me dixo con libertad,
que queria a don Ramon,
y que el arbitrios le dà
para que a mi no me quiera;
oy, oy le aueis de matar.
Ga. Ya Teresa me preuino; *Aparte.*
que el Rey, aunque es falsedad,
piensa que ella a Ramon quiere;
pues si a el la vida le va,
aunque yo arriesgue la mia,
bien me puede perdonar
el secreto de Teresa,
que he de dezir la verdad.
Señor, no a don Ramon solo,
aunque esto pudo bastar
a vos, a mi, y a Dios deuo
lo que ya dire; escuchad,
que aunque fragil leño entregue
a tantos golpes de mar,
no es bien por saluar la vida,
que peligre la amistad.
Teresa, que tan astuta,
como fina sabe amar,
por mas fe, por mas secreto,
o por mas seguridad.
Dixo, que a Ramon queria,
pues, señor, no la creais,
no a Ramon, a mi me quiere,
yo, yo adoro su beldad.
Si ay culpa, en mi esta la culpa,
no en Ramon, que es vn cristal
la firme fè de su pecho,
que no se puede quebrar!
Porque si el cristal se quiebra
en los pedazos podran
parecerse muchas caras,
y èl vna tiene no mas.
Yo pues por su discrecion,
aun mas que por su beldad,
amo a Teresa, y a ella,
aunque vos me la quitais,
se le van tras mi los ojos:
y como es gran necedad
fiarse de ojos humanos,
que son ojos que se van,
mucho sentire perderla,
vos no admireis pues a mais,
que a la causa del dolor

sino que en vn coraçon,
donde no ay capacidad,
para vna pena tan grande;
tenga la vida lugar.
Mas si en el mismo alentarme
el aliento he de gastar,
por fuerça he de vivir menos,
quanto me alentare mas.

Reyn. La enredadora es Teresa,
aqui que ay que aueriguar?
pues confiessa don Garcia,
que le tiene voluntad
a el, y no a don Ramon,
y ella ha dado en publicar,
que es don Ramon a quien quiere.
Leonor me ha dicho verdad,
a su padre he de escriuir,
que si quiere remediar
a Teresa, a Zaragoza
se venga con breuedad.

Vase la Reyna.

Rey. Bien puede ser, don Garcia,
que ella no quiera pagar
a Ramon, y a vos os quiera,
mas el vendiendo lealtad,
me dixo que la adoraua.

Gar. Si vos, señor, lo afirmais,
que tengo que replicaros?

Rey. Vos supisteis escusar
la muerte a Ramon, que agora
veo que ay facilidad
sin que Teresa me engañe;
Garcia quiere mostrar, *Aparte.*
que es amigo de Ramon,
hasta que con claridad
lo aya aueriguado todo
tengo de dissimular.
Yo me voy desengañando,
y a Teresa he de oluidar,
vos es forçoso que a ella,
o que a don Ramon perdais,
a qual elegis Garcia?

Gar. No es facil dezir a qual;
a ella le he dado el alma,
a el tambien se la di ya,
ambos jo me merecen todo;
ponganos el cielo en paz;
que en todo el duelo, ninguno
tan dificil de ajustar,
como entre dama, y amigo,
duelo de amor, y amistad.

IORNADA TERCERA.

Sale la Reyna, y Leonor.

Reyn. Leonor, tu ingenio no mas
pudo con ardid estraño
lograr hasta aqui el engaño,
que aqui confessando estâs.
Que aunque primero tu hermano
lo declaro; tu de modo
sabes persuadirlo todo,
que en oyendote, era llana
verdad, quanto me dezias;
y assi hasta auerme enterado,
ni al Rey he desengañado,
ni hablo mas en quexas mias.
Porque ya oluido a Teresa,
la passion hizo en efeto,
que yo escriuiesse en secreto
a tu padre, ya me pesa.
Oy pienso que llegarà,
porque al punto se partiò,
no temas, que aqui estoy yo
tan desenojada ya.
Que pues de mi se confia
tu descoañado amor
te doy palabra, Leonor,
de casarte con Garcia.

Leo. Essa merced es igual,
señora, a vuestra grandeza,
pero aduierta vuestra Alteza,

que

que ha de recebirlo mal
Garcia, si de repente
sabe que me hablaua a mi,
y no a Teresa. *Reyn.* Es assi,
discurres como prudente,
con ardid, y a pansas sea,
Leonor el desengañallo.
Leo. Vna diferencia hallo
entre la necia, y la fea,
que la necia puede ser
menos necia con el arte,
que entre el estudio se parte,
y entre el ingenio el saber,
Y assi Teresa no es ya
tan necia como solia,
yo soy fea todavia,
y lo sere, claro està,
porque la exterior belleza,
que el afeyte antes es vicio,
no estriua en el artificio,
sino en la naturaleza.

Sale el Rey.

Rey. Con cautela he persuadido
a la Reyna, que no quiero
a Teresa, aunque ya espero
cobrarme, que estoy perdido.
Tal con los zelos me hallo,
porque vno de dos adora,
bien que he sufrido hasta agora
sin poder aueriguallo.
Don Sancho tarda por puntos,
por ver qual la quiere, intento
proponer el casamiento
a entrambos amigos juntos.

Tocan caxas.

Reyn. Oye que suena ruydo
de caxas, tu padre viene.
Leo. Y el Rey la noticia tiene,
pues para verle ha salido
con despojos, que ya entrega
a la corona Real.
Rey. Leonor, el nueuo Anibal,
don Sancho tu padre llega.

Tocan caxas, y sale D. Sācho, y Soldados.

D. San. Antes de merecer los pies Reales
que pido vencedor, y humilde adoro,
sino vitorias al deseo iguales,
triunfos dirè medidos al decoro,
escriuidos en laminas fatales,
vos para fama, para exemplo el Moro;
porq̃ la eternidad, q̃ en bronze imprime
con viuir mas, caracteres lo animc.
Echa a rodar la poderosa mano,
que a toda accion su termino limita,
esse belo del tiempo por el plano,
de la espaciosa inmensidad que habita,
el rueda a su destino soberano,
ella en si mesma durarà infinita,
triunfad del tambiē vos, q̃ Dios se llama
inmortal en el ser, vos en la fama,
Por vencer a Iofar Rey de Valencia,
que enmedio de sus huestes parecia
centro de lo mayor circunferencia,
que lineas terminò en la fantasia,
con no se que linage de impaciencia,
vuestro exercito insigne espero el dia,
porque como el vencer era preciso
dar la batalla preuenido quiso.
Quisola dar, y diola, y venciò en ella,
tan presto que la misma verdad halla
que primero que el dalla fue el vencella,
porque quiso vencella antes de dalla:
pues si al fin la vitoria està en querella,
no vencio la batalla en la batalla,
venciola por auerlo antes querido,
y assi antes de vencer ya aura vencido.
En vn instante la que el ayre cierra
inmensa copia, y presumio segura
medir al cielo su ambito, ya en tierra
se està midiendo a si su sepultura;
jamas tan gran matança oyò la guerra,
si la curiosidad sumar procura
quantos murieron, dudo si el guarismo
faltara a los curiosos, o assi mismo.

El

El que contara las arenas, veo
que las cabeças Moras no sumara,
pero excediolas tanto mi deseo,
que multitud menosprecie tan rara:
pues aunque otro dexara en tal trofeo
de sumarlas, señor, porque no hallara
numero igual a las Moriscas tocas,
yo las dexe por parecerme pocas.
Huyò Iofar, seguile diligente
hasta el Grao de Valécia, en cuyo puerto
vn vergantin preuino cuerdamente,
presago el coraçon de mal tan cierto:
llegué pues a la orilla; y de repente
tendido el lieço todo en campo abierto
vi que bolaua el vergantin alado
en su cañamo mismo amortajado.
Quien viò en marina playa veloz aue,
que animado baxel Delfin de plumas,
volar en agua en ayre nadar sabe,
batiédo a vn mismo tiempo alas, y espu
bien es, le dixe, ô fugitiva naue, (mas:
que de marino paxaro presumas,
pues batiendo las alas de tus velas,
nadas en ayre, y por el agua buelas.
Quise alcãçarle en ombros de aire leue,
y a mi vn auiso me alcanço, que agora
duda la causa que al efecto deue,
la confusion, o el miedo que la ignora,
lei la carta misteriosa, y breue,
en que dize la Reyna mi señora:
Conuiene que caseis luego a Teresa,
ya vendreis vencedor, venid apriessa.
Y a su Alteza direis q̃ yo os lo mando:
señor, el Rey sois vos, la Reyna escriue,
no se si mientras yo se lo estoy dando,
me quita a mi el honor quien la recibe,
mas si no lleuua la desdicha quando
tarde el remedio al daño se apercibe;
ya anticipè el marido, y la obediencia,
bien que ha de proceder vuestra licécia
A don Iuan Pimentel traigo conmigo,
el jouen mas galan, el mas valiente,
tantas vezes horror del enemigo;
quantas su azero fulmirò luziente;
a mi, a mi hija, a mi familia obligo,
tal yerno, tal esposo, tal pariente,
elegir supe con igual fineza,
deme los pies agora vuestra Alteza.
Rey. Los braços darè a quien viene
tan digno destos abraços,
aunque no ha menester braços,
el que como vos los tiene.
La Reyna podrá deziros,
que està ya muy satisfecha
de vn escrupulo, o sospecha
que fue causa de escriuiros.
Y aunque don Iuan Pimentel
de Teresa es digno esposo,
gustarè, sino es forçoso,
que no la caseis con el.
Porque la quiero empleada,
aunque en la eleccion reparo
en don Garcia de Haro,
o en don Ramon de Moncada.
Reyn. Don Sancho, yo os escriui
informada con engaño,
y os llame, y os desengaño.
San. Señora, ya estoy aqui,
ya con tal satisfacion
culparè a Teresa en vano,
y mas si le da la mano
don Garcia, ò don Ramon,
Que qualquiera dellos es
deudo de la Casa Real,
y el vencedor mas leal
es tan glorioso interes,
premio auentajado tiene;
dadme licencia, señor,
que agora abrace a Leonor.
Reyn. Y a Teresa, que ya viene.
Leo. Seais, padre, y señor mio,
tantas vezes bien llegado,
quantas fuistes deseado.
San. Todo de tu amor lo fio.

Sale Teresa.

Te. Yazes en vn trôco, como idea obs(ra
vna forma escondida, vn ser ocultò
que saca el arte del madero oculto,
que rompe, corta, labra, pule, apura.
Hasta que poco a poco le figura,
y se aparece en fin sagrado bulto,
capaz de adoracion, digno de culto;
tanto puede en vn leño la escultura.
Al arte, a la labor, al pulimiento
deve el rubi, el diamante, y el topacio
su lustre, esplendor, su lucimiento;
Labrôme igual estudio, aũq de espacio
y recibiô otro ser mi entendimiento,
tanto puede el estudio de palacio.

San. Llega Teresa, *Ter.* Seais,
padre, y señor, bien venido,
la mano, y los pies os pido.
quando los braços me dais.

San. Teresa, guardete Dios
como estas: *Ter.* Agora buena;
porque no puede aver pena
aviendo venido vos.

Rey. Bien se ve que era fingida
la necedad, que bien sabe
mezclar lo alegre, y lo graue.

San. Ya Teresa es entendida,
su modo de hablar estraño

Rey. A Garcia, ya Ramon
reconozco obligacion,
quando llegô el desengaño,
con entrambos juntos quiero
hablar a solas, y ver
de qual Teresa ha de ser;

Reyn. Leonor con cuydado espero,
hasta ver lo que responde
don Garcia. *Ter* Mas que mio
es de Ramon mi alvedrio,
y él este amor corresponde.

Leo. Siempre quando juzga amor
tuvo en la primer noticia
el ingenio la justicia,
y la hermosura el fauor. *Vanse.*

San. Señor, segun he escrito,
don Ramon, y don Garcia,
quiza con igual porfia
a Teresa han pretendido,
pues si resueltos acaso
de tal manera no estan,
que yo responda a don Iuan
Pimentel, que no la caso
con el, por tenerla vos
casada harè al memento
con don Iuan el casamiento;
agora hablad à los dos.

Vase. y salen don Garcia, y don Ramon.

d. Ra. Claro està que a vos os deuo
la gracia del Rey, y assi
despues que la hablaste, vi
en su Alteza vn rostro nueuo;
pues conuirtiô los enojos,
en agrados del semblante.

Gar. Por vos gracia semejante
suelo yo hallar en sus ojos.

Rey Ramon, Garcia, aqui estoy,
esperando que llegueys.

Gar Aqui dos vidas teneys,
y aun puedo dezir, que os doy
dos juntas en cada vno,
porque estan ya tan vnidas
las almas que sin dos vidas
no podra viuir ninguno.

Ra. Y es bien assi, que mostraros
ninguno su amor podran,
si diuidido tuuiera
sola vna vida que daros.

Rey. Quando las vidas junrays,
con essa vnion aun no creo,
que llego con el deseo,
donde con otras llegays.
Que en fin soys dos, y me pesa
que ni el fauor, ni el poder.
se estienda a mas, que a ofrecer
sola vna vida en Teresa.
Yo he hablado a su padre, y el
sino la doy luego esposo,

dize que serà forçoso,
darla a don Iuan Pimentel.
Y que assi conuiene luego
tomar la resolucion,
don Garcia, don Ramon,
vuestra justicia os entrego.
El vno de los dos puede
ser su esposo, que he de hazer,
si es fuerça auiendo de ser
que el otro sin ella quede.
Yo os tengo igual voluntad,
y de otra igual obligado,
igualmente he deseado,
no hazer la desigualdad.
Quando os hizo iguales Dios,
en honra, hazienda, y fortuna,
dos soys, y Teresa es vna,
allà os conuenid los dos.

Vendose prosigue.

Con esto aueriguarè *Ap.*
qual dellos es el querido,
entrambos se han suspendido,
igual en ambos se ve
vna passion manifiesta.
Oys (yo no estoy en mi)
ved, que he de bolver aqui
yo mismo por la respuesta. *Vase.*

Gar. Pueden caber en vn alma,
mas confusiones?

Ra. No se
si a vn tiempo mismo en vn pecho
mas dudas pueden caber.

Gar. Don Ramon, dadme lugar
a que discurra, y despues
que obedezcan en vn peso
las balanças al fiel.
Despues que a su quietud pueda
naturalmente bolver
la razon, que violentada
fuera del centro se ve,
podre quizà preguntaros
lo que ya llego a temer;
a te... dixe; mal dixe,
perdonad el descortes
lenguaje, amigo del alma,
porque que cosa ha de auer,
que a mi me pueda estar mal,
si a vos os ha estado bien.
Ya pienso que el Rey olvida,
tan cuerdo como cortes,
la mas bella ingratitud,
el mas hermoso desden.
Que os toca a vos deste caso,
yo para hablar me aliente,
hablad vos, que para oiros
quiero alentarme tambien.

Ra. Estrecho viene a la pena
el coraçon, fuerça es
que rebiente por la boca
lo que no ha cabido en el.
Ya es tiempo que os comunique
vna gallarda altiuez,
del animo vn noble osar,
vn generoso emprender,
pues ya, si no por si mismo,
quizà por satisfazer
a los zelos de la Reyna,
corrigiò su afecto el Rey.
Yo vi a Teresa, y al punto,
como en tribunal mirè,
las tres potencias del alma,
que vnanimes todas tres
sentenciaron que la amasse;
Garcia sentencia fue,
porque tres votos conformes
sentencia suelen hazer.
Yo la elegi por esposa,
porque en reciproca fè
ser corona del marido
suele la buena muger,
Y assi en virtud deste amor,
si es Dafne, Apolo serè
porque la sigo beldad,
para alcançarla laurel.
Resta Garcia, que agora
digays vos si la quereys,

aunque pues no lo he sabido
no la deueis de querer.
Pero no mal argumento,
que yo la quise tambien,
y os callè mi amor, de donde
vos, Garcia, inferireis,
que callarle al mas amigo,
no es contra la buena ley
de la amistad, claro està,
pues yo a vos os le callè.
Que yo, auiendo vos callado,
infiero que, puede ser;
que como callè, y la quise,
la querais vos, y calleis.
Gar. Don Ramon, ya en el jardin,
ya en las ventanas hable
à Teresa algunas noches,
donde aduerti su saber,
donde penetrê su ingenio,
bien que de dia admire
el Abril en sus mexillas,
entre açuzena, y clauel.
Dexo el gusto de Teresa,
porque ni tratemos del,
ni es tan nuestra su opinion,
que podamos disponer
della ninguno de entrambos;
y assi solo dudarè
en lo que a su Alteza agora
avemos de responder.
Tal pues la quise, que dudo,
quien es parecido a quien,
si fue Adonis como yo,
ô si yo soy como el.
No os dixe este amor a vos,
porque quise obedecer
al precepto de callarlo;
pero a pesar del cruel
rigor deste imperio suyo,
yo me acuerdo, que vna vez,
que importô a nuestra amistad,
el secreto quebrante.
Mas muera yo, y viuid vos,
que esto importa, casaos pues,
con Teresa, pues la amais,
y ruego a Dios la gozeis
mas años, ô mas edades,
que en essa estendida piel
de los cielos, letras de oro
suelen los siglos leer.
Ruego a Dios, que logreis juntos
en regalada vejez,
tantos hijos, tantos nietos,
que apenas vos los conteis,
ni su madre, en vuestra mesa.
Y ruego a Dios otra vez,
que quantos hijos os diere,
que nietos con gozo os den,
tantos nueuos mundos crie
para ellos solos, porque
a cada hijo el imperio
de vn mundo entero le deis.
Y que yo los mismos años
viua con vos, para ver
estas dichas, que en la idea
dulcemente imagine.
Direis, que os hablo turbado,
aunque lo digo; direis,
que en fin lo siento, y ofendre,
que a despecho de mi fe
con el primer mouimiento
el apetito infiel,
vassallo de la razon,
rebelde vn instante fue;
pero ya està corregido,
y viue Dios, que a poder
con la boca, con los dientes,
con las manos, con los pies,
le hallara, y despedazàra,
corrido, que pueda auer
en coraçon que os rendi,
ô en alma que os entregue
vn primer impetu desta,
ò vna accion sola de aquel,
que falte a nuestra amistad,
y atienda al propio interes.

Ra. Yo no quiero yo casarme,
don Garcia, vos podeis
dar a Teresa la mano.
Ga. Si mudais de parecer,
don Ramon, porque pensais,
que quizà Teresa fue
liviana en la accion mas leve,
viue Dios.
Ra. Passo, tened,
que os estais precipitando;
luego que os vi proponer,
que me case con ella,
del todo me assegurè;
pues quando escrupulo alguno
pudiera el caso tener,
no me aconsejareis vos
lo que no me estaua bien;
Ga. Pues casaos.
Ra. Esso no,
lo que vos aveis de hazer;
Garcia, es casaros luego,
que si a don Iuan Pimentel
quiso darsela don Sancho,
querrà luego responder,
que no puede, porque a vos
os la tiene dada el Rey:
padezca yo, que no importa;
y quantos, amigo fiel,
bienes a mi me rogastes,
se logren en vos, amen.
Ga. Sois vos mas amigo mio,
que yo vuestro? no podre
oponerme a vuestro amor,
como al mio os oponeis?
Ramon, dama tan discreta,
a vos os querrà escoger,
digamosle al Rey, que vos
con Teresa os calareis.
Ra. Mucho replicais, Garcia,
atended, pues, atended,
no lo hagais ya por vos mismo;
ni porque la mereceis,
ni porque en fin estuuisteis,
mas lexos de su desden,
sino porque yo lo quiero;
ya no me replicareis.
Ga. Ramon, vos sois tan mi amigo;
que yo se que no querreis
lo que yo no quiero, yo,
porque a vos nos està bien,
no quiero que lo querais,
luego ya no lo quereis,
y assi no lo quiero, quando
lo dexais vos de querer.
Ra. Tiempo perdeis, y ocasion;
ved que a don Iuan Pimentel
la darà luego don Sancho,
y pues ya es agena, hazed
que sea vuestra, y no de otro;
Ga. Don Ramon, no me apreteis;
por fuerça aveis de sentirlo,
forçoso en vos ha de ser
el pesar de no gozarla;
pues si le aveis de tener,
don Iuan os le de, no yo;
que puesto en razon no es,
que el mas estraño os le escuse;
y el mas amigo os le dè.
Y añadid mas, que yo quiero
que vos mismo lo juzgueis,
serà amistad verdadera,
que quando mi amigo estê
llorando aqui el bien perdido,
que ve en ageno poder,
este yo entre mis plazeres
gozando esse mismo bien?
no, viue Dios, que ser deue
el pesar como el plazer
comun entre los amigos;
y si acaso respondeis,
porque es otro yo mi amigo;
que vos sujeto a esta ley,
en qualquier bien que yo tenga
parte como yo tendreis:
esso, Ramon mucho menos,
porque en cuentro a la muger;

no ha de ser tan otro yo,
que tenga parte tambien.
Ra. Estas razones militan
tambien por mi, pedid pues;
mas termino aqui a su Alteza.
Gar. Termino le pedirê,
mas ya podrà conuenirnos
esta razon, que despues
que se que a Teresa amais;
la causa oculta no sê,
quizá por estar mas lexos
de poderos ofender,
viue Dios, que su hermosura
me parece menos bien.
Ra. Pues despues que yo he sabido;
que vos amarla sabeis,
me parece a mi mejor,
o porque la miro en fè
de que ha de ser vuestra esposa,
o porque assi venga a hazer
algo mas, quando la dexo,
por amigo tan fiel.
Gar. Yo no la quiero.
Ra. Yo si.
Sale Hernando con dos papeles.
Her. Señor, señor, llegarè?
Gar. Que quieres Hernando?
Her. Hablarte,
ciego estas, pues que no ves;
ni por resquicios el gusto,
ni por brujula el papel.
Mandôme, que te le diesse,
Leonor, mas diome a entender,
que es de Teresa su hermana:
don Ramon, como me des
el porte, aqui tienes otro,
la misma Teresa fue
quien me le diò por su mano.
Gar. Yo leerê el mio, leed
el vuestro vos.
Ra. Ya le leo.
Her. Tormentas suelen correr
estas damas de alto borde,
naues, que quando se ven
en gran pielago engolfadas,
el mas diestro timonel
resistiendo olas de zelos,
esta de mar en traues,
o dà en baxios, que como
para nadar este pez
pide mucha agua por grande;
alli se puede perder.
O bien aya vna fragata;
acomodado baxel,
que en las costas de la mar
tan poca agua ha menester,
que en qualquiera parece nada.
Gar. Ramon, al jardin yre,
que alla me llama Teresa;
Ra. A mi me llama tambien.
Gar. Yo porque a vos os elija
voy allà.
Ra. Yo, porque os de
a vos la mano de esposa.
Her. Ambos seruis a Raquel
en Teresa, pues Leonor
quando al vno se la den,
no es Lia la lagañosa. *Sale el Rey.*
Rey. Confuso buelvo a saber
la respuesta; obligaciones
tengo a don Sancho; que harè,
templar mi afecto, Garcia,
Ramon, en que os resolueis?
Gar. Quede termino pedimos
de aqui a mañana.
Rey. Esta bien,
idos con Dios, no te vayas.
Vanse don Garcia, y don Ramon,
Hernando.
Her. Yo esperarè
la merced que ya adiuino.
Rey. Ven acà, yo soy el Rey,
qual de los amigos quiere
a Teresa?
Her. Hasme de hazer
merced si lo digo?

Rey

Rey. Si.
Her. Pues, señor, don Ramon es
el que se muere por ella.
Rey. Y don Garcia. *Her.* Tambien.
Rey. Teresa a qual quiere?
Her. a entrambos.
Rey. Aora bien, yo mandare
que venga potro, y verdugo.
Her. No señor, essa merced
no es la que yo he adiuinado.
Rey. Pues di la verdad.
Her. En Fez
la huviera creido vn Moro:
Teresa escriuio vn papel
a Ramon, otro a Garcia,
forme agora vn bachiller
en Artes, el silogismo,
o sic argumentor, quien
escriuo a dos, quiere a dos,
pues a dos, como se ve,
escriue Teresa, luego
a dos deue de querer.
juzguenlo, y si no dixere
el artista mas soez;
que es buena la consequencia,
que me ahorquen por vn pie.
Rey. Que les dize en los papeles?
Her. Que en el jardin se han de ver
esta noche.
Rey. Pues Hernando,
no digas que yo lo se.
Her. A mi secreto, apostemos,
que callar no he de poder;
a la Reyna he de dezirlo. *Aparte*
Rey. Pues apostemos tambien,
que le cuelgan de vna almena.
Her. Vaya de cuento, vna vez
llego a pedir cierto pobre,
salio a darle vna muger
de buen talle la limosna;
mirola el pobre, y pardiez,
que la requebro alentado,
que entonces deuia de auer
amor tambien para pobres,
que aun a menos interes:
Oyolo el marido, y dixo
a señor pobre de bien,
quiere apostar que le doy
mil palos? respondio el;
señor, no quiero apostar,
Dios guarde a vuessa merced.
Rey. Pues calla, sino quisieres
ver tu cuello en vn cordel.
Her. Vaya con Dios vuestra Alteza,
que en mi vida apostarè. *Vanse.*

Salen Leonor, y don Garcia.

Gar. Teresa, vn Angel humano
admirè en vos, mas confiesso,
que preferi con excesso
vuestro ingenio soberano:
yo pense daros la mano,
pero el tiempo descubriò,
que Ramon os merecio,
y assi a dexaros me obligo,
porque amandoos tal amigo
os ame dos vezes yo.
El tiempo todo lo acabe,
mas vengo a quexarme del,
porque revelò infiel
lo que tan secreto estaua:
el mar, que la arena laua,
suele en ondas dilatarse,
que vienen solo a quebrarse;
a su misma imitacion
los bienes del tiempo son,
que llegan para acabarse.
Nadie pues, podrà sentir,
aun entre bienes, plazer,
pues todos vienen a ser
chimeras del viuir:
el Agosto ha de venir,
que caduca pompa abrasa,
y en fin, si con mano escasa,
vn passatiempo dà el tiempo,
esse mismo passatiempo
nos dize que el tiempo passa.
Solo no teme estos daños

el campo en inuierno trifte,
pues paffa el tiempo, y le vifte
de nueuo todos los años
de fus mifmos defengaños
le defpoja, aunque le muda;
mas hafta en efto es fin duda,
que caduca el tiempo anciano;
pues vifte al campo en verano,
y en inuierno le defnuda.
Leo. Garcia, prolixo eftàs
de mi fauor quien te dixo,
que yo a don Ramon eligio,
fi a ti te adoro no mas,
pero en fin gufto me dàs,
pues prefieres con fineza
el ingenio a la belleza,
habla a la Reyna Garcia;
que toda efta caufa mia
ya eftà en manos de fu Alteza;
Gar. No es pofsible que Ramon
me aya engañado, yo fe,
que fi os adora por fe,
le quereis por eleccion.
Leo. Ya ha llegado la ocafion
de que en efta diferencia
de la Reyna la fentencia.
Eften a otra parte don Ramon, y Terefa.
Ra. Terefa mia, Garcia
es tu dueño, y dixe mia
perdona la inaduertencia:
Ya vine obediente aqui,
di lo que mandas, que a el
le llamafte en vn papel,
Terefa, y en otro a mi.
La voz he eftrañado en ti,
bien que mudarla folias,
quando necia te fingias.
y afsi tampoco la eftraño.
Ter. Saldrà el Sol del defengaño,
y deshara fombras frias. *Sale el Rey.*
Rey. Confufo, trifte, y dudofo,
vengo a efte jardin confufo
porque a don Sancho no efcucho
la razon de eftar quexofo.
Trifte, porque ya es forçofo
efte dolor que en mi afsifte;
dudofo de quien refifte
a mi amor cielos, que harà
quien tan juftamente eftà
dudofo, confufo, y trifte?
Ra. Terefa hermofa.
Rey. Ramon
habla con Terefa, cielos;
luego Ramon me dà zelos?
Gar. Terefa, impofsibles fon
mi amiftad, y mi aficion.
Rey. Terefa dixo tambien
Garcia a otra parte, a quien
eftà hablando? viue Dios,
que fe ha diuidido en dos,
por querer à entrambos bien.
Sale la Reyna, con Sancho, y Hernando.
Rey. Calla, y no temas, Hernando,
Her. Dexeme ir a confeffar
vueftra Alteza, yo lo dixe,
fue yerro, fue necedad,
fue mengua mia, y el Rey,
de vueftra Alteza dira,
que Menga le ha dado zelos;
fin fer cofquillofo Bras.
Ello aurà cordel, y almena.
Rey. Conuiene difsimular,
que el Rey a Terefa quiere,
porque fu padre, que eftà
dudofo, no lo confirme.
Sanc. Señora, que me mandais
en el jardin? a que efecto
me traeis a efte lugar,
y antes de ffo en mi prefencia
a dos criados mandais
vengan aqui con dos hachas?
Rein. Yo he venido a remediar
a vueftras hijas, don Sancho;
fe que en el jardin eftan
con Ramon, y con Garcia,
y aucmos las de cafar

à ambas juntas de vna vez,
que el Rey mi señor quizà
busca en el jardin lo mismo?
Her. Lo que dixe no es verdad,
yo hable por boca de ganso,
que quise en fin apostar;
que en fin huue de dezillo;
mas que los palos me dan,
que no le dieron al pobre.
Leo. Garcia, si eres leal,
dame la mano de esposo.
Ter. Ramon, si sabes amar,
yo soy tuya, y tu eres mio.
Ga. Teresa, engañada estàs,
solo Ramon te merece.
Ra. Teresa, nadie es igual
en meritos a Garcia.
Rey. Sin duda deue de estar
en vna parte Teresa,
y en otra el eco.
Reyn. Aqui està
el Rey, y las hachas vienen.
Her. Digo otra vez, que no ay tal,
yo miento, y tataramiento.
Leo. Esta mano me has de dar
de que has de ser mio.
Ga. Cielos,
que luz es esta?
Reyn. Llegad.
Salen dos criados con hachas.
Garc. Que es esto, con quien estoy?
Reyn. Don Garcia, agora estais
con quien siempre aveis estado.
Su Alteza os vino a buscar,
por saber que en el jardin
de noche a Leonor hablais,
como Teresa a Ramon.
don Sancho quiso vengar
con las armas esta injuria,
pero si os casa la paz,
ociosa es aqui la guerra.
Y aunque el Rey tenga pesar
de hallaros aqui, es tan sabio,
tan cuerdo, tan liberal,
en dar perdones de ofensas,
que por mi os le ha dado ya.
Her. El Rey me mira, que dize
agora su Magestad;
que pues le toca, y nos toca,
no haga sino callar.
Rey. La Reyna es prudente, y pudo
con tanta facilidad
moderar mi enojo, el vuestro
podeis, don Sancho, templar;
don Ramon, dalde la mano
a Teresa. *San.* Si gustais
vos, señor, yo no replico:
pues responderè a don Iuan
Pimentel, que vos lo hizisteis.
Reyn. Don Ramon, a que aguardais?
Ra. Que respondeis don Garcia?
Gar. Que aunque estime la beldad
preferi siempre el ingenio,
que el sucesso pudo hallar
medio para conuenirnos,
pues vemos con claridad,
que miramos a Teresa,
y que Leonor suele hablar;
de modo, que ay dos en vno,
tan perfecta cada qual
en su esfera, que es vn todo,
y fue inuencion singular.
Que pues los dos somos vno
con tanta conformidad,
sean ellas vna tambien;
porque assi con lazo igual
se casen dos, que son vno,
con dos, que es vna no mas.
Ra. Pues doy la mano a Teresa.
Gar. Y yo a Leonor.
Ra. Perdonad
las faltas, Senado ilustre,
que entre vno, y otro galan
llamò a este caso le Poeta,
duelo de amor, y amistad.

FIN.